

Patricia Osante  
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

*Nuevo Santander 1748-1766*

*Un acercamiento al origen de Tamaulipas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto  
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno  
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 5

### Cinco Señores de Santander (hoy Santander Jiménez)



El 17 de febrero de 1749, después de algunos enfrentamientos con los indios, la expedición colonizadora llegó a un paraje, más allá del Paso de las Adjuntas, lamentando los robos de ganado que habían sufrido. El lugar, a juicio de Escandón, tenía buenos pastos, clima inmejorable y un arroyo que podría utilizarse para riego. Sin embargo, como el terreno era muy plano, el agua no corría y, en el verano, el empantanamiento provocaba enfermedades y muerte. En consecuencia la población se fundó a un poco más de diez kilómetros al noroeste del sitio elegido primeramente.

La ubicación donde se estableció la villa de Santander era el centro geográfico del territorio que habría de ser colonizado. Ahí, con la advocación de los Cinco Señores fue fundada la villa de Santander, que se convirtió en la primera capital de la provincia.

Las primeras treinta familias de pobladores provenían de Cadereyta, Huajuco, Linares y Monterrey, localidades del Nuevo



Templo de los Cinco Señores de Santander (hoy Santander Jiménez).  
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas

Reino de León, y las condujo el peninsular Antonio Ladrón de Guevara, con una ayuda de cien pesos a cada una para su traslado. Ladrón de Guevara, quien también residía en el Nuevo Reino de León, se quedó a vivir en la villa y se convirtió en su capitán pero seis años después, por órdenes de José de Escandón, fue sustituido por José Sánchez Dovalina.

En 1755, Santander contaba con un total de cuatrocientas sesenta y cinco personas, organizadas en ciento cinco familias de civiles y dieciocho de oficiales y soldados. Algunas de esas familias tenían por apellido Castrejón García, Alanís González, De la Garza Cepeda, Mancha Acosta, Rodríguez de Montemayor, Coello Hernández, Salinas Rodríguez, Zaldívar de la Serna, Caballero Cárdenas, Rodríguez Treviño, Molina Cepeda, Guzmán Bejarano, así como Falcón.

Algo, que distingue a Santander de otras villas es que ahí José de Escandón mandó construir su residencia en forma de casa fuerte, con muros muy altos, para impedir que los indios los escalasen. En ella, decía Escandón se podían guardar trescientos caballos y proteger a toda la población de la villa en caso de ataque de los indios. También tenía tierras de labranza, en las que cultivaba maíz y caña. Otra actividad a la que se dedicaron los vecinos de Santander fue la ganadería.

En 1827 se cambió el nombre de Santander al de Jiménez, en honor de Mariano Jiménez, personaje del Nuevo Santander que luchó por la independencia de la Nueva España y a quien Miguel Hidalgo le otorgó el nombramiento de teniente general de las tropas insurgentes. Pero, en la actualidad, aparece como Santander Jiménez en las cartas geográficas.

Muy cerca de la villa de Santander quedaron asignadas las tierras donde debía establecerse la misión llamada Helguera, con la advocación de San Juan Nepomuceno; supuestamente, ahí debían

residir el padre presidente de las misiones del Nuevo Santander y el misionero que quedara a cargo de la misión. Sin embargo, al no fundarse la misión, ambos religiosos tuvieron que vivir en la villa.

Aun cuando el coronel Escandón llegó a decir que había cuatrocientos sesenta indígenas congregados en Helguera, al cuidado, primero, de fray Buenaventura de Rivera y, posteriormente, de Ventura Ruiz de Esparza, al parecer los únicos indígenas que mantuvieron contacto permanente con los pobladores de la villa fueron los ciento sesenta indios pames que componían las treinta familias de esta nación que José de Escandón hizo traer de la Sierra Gorda para que trabajaran en la construcción de su casa. Otros indios que tal vez pudieron incluirse entre los congregados fueron los cerca de ochenta mezquites que entraban a la villa en busca de alimento, si bien, en cuanto éste se acababa, se iban de ella.